



HACIA LA AUTONOMÍA RESPONSABLE: FRUSTRACIÓN Y LÍMITES

Ponente: Arantxa Belastegi (psicólogo)

En los niños observamos cada vez:

- Comportamientos menos autónomos
- Comportamientos más espontáneos, entendidos estos como comportamientos con falta de control, impulsivos.

Debemos repensar cuál es el papel que tienen los padres en la educación de sus hijos en la cual deben ser agentes activos con capacidad de incidir en cada una de las etapas evolutivas.

Me parece que la frase que tenemos a continuación nos ayuda a recolocarnos:

“El papel de los padres no es preparar el camino para los hijos, sino a los hijos para el camino” *Eva Giberti*

Educar es intervenir y modificar, pulir, marcar, señalar. Los niños tienen la necesidad de ser educados y los educamos dentro de unos valores y criterios compartidos, los cuales son muchas veces teóricos, pero no llevados a la práctica. Hoy en día aquí es donde encontramos la mayor dificultad.

Hay una cierta tendencia a entender que los niños son así, y como son así, no es posible generar el cambio y no hay que empeñarse. Cuando la educación debería tener la capacidad de incidir sobre el temperamento de los niños y, a través de las situaciones y experiencias, conseguir que los rasgos desadaptativos desaparezcan o sean menos importantes dentro del carácter y la personalidad de los niños. ¿Quién tiene que hacer ese trabajo hoy en día? Se deriva mucho a la escuela, pero la escuela no puede hacerlo, y menos sin la ayuda de la familia.

Es fundamental no caer en los prejuicios que nos paralizan y nos enfrentan a la vez que nos hacen olvidarnos del sujeto sobre el que hay que incidir, que en este caso es el niño. Cuando hablamos de prejuicios nos referimos a escuchar la opinión de la andereño sin posicionarse diciendo: “¿Cómo puede estar diciendo esto de mi niño!”. O cuando desde la escuela se dice que no hay nada que hacer con un niño.

¿Cómo se hace? Pensando y reflexionando sobre lo que hacemos. A menudo nos atropella el día a día y hacemos y hacemos sin pensar, ni valorar lo que está pasando.

No nos podemos olvidar de que, a pesar de todos los cambios que se están operando, la familia y el grupo familiar siguen estando en primera fila

La motivación de logro y la aprobación influyen en el desarrollo intelectual, en los logros académicos y en el desarrollo psicoafectivo.

Prácticas educativas de respeto, afecto, aceptación junto con la disciplina firme y consistente permiten la autonomía real de nuestros niños. No esas pseudoautonomías o conductas impulsivas con las que la mayoría de las veces nos confundimos.

Cuando hablamos de disciplina nos referimos a establecer la relación entre lo que hace y las consecuencias; conocer y controlar la forma que cada uno tiene que actuar. En otras palabras, la disciplina debe ser organizadora de la conducta.

Otro concepto a destacar es la diferencia entre autoestima y egoestima. La autoestima es la percepción de la valía. Depende de las experiencias en el contexto familiar y social. Consiste a grandes rasgos en valorar lo que hace, en la aceptación del hijo y en dotarle de recursos para que sea capaz de seguir avanzando en su proceso de desarrollo. Siendo capaz de aceptar los síes y los noes que le damos, ya que nos ven actuar con coherencia y firmeza.

La egoestima es convencerle a través del día a día que él es el rey. Le damos mucho, y sobre todo mucho material, y le pedimos poco. Los niños tienen demasiados privilegios y, como no queremos que tengan menos que los demás, están en la sobreabundancia material y no valoran nada de lo que tienen. Estamos confundiendo la felicidad con el que no sufran, y esto ni es posible ni adecuado. Es necesario para su desarrollo el ir generando unos umbrales de tolerancia a la frustración necesarios para su funcionamiento en la vida y para que, ante las mínimas dificultades o no satisfacciones inmediatas, no tengamos niños frágiles que se rompen y que acaban llenando las consultas de los psicólogos y psiquiatras. Cada vez es mayor el porcentaje de jóvenes diagnosticados con depresión. Esto es consecuencia de sus experiencias vitales de los años anteriores.

Si a un niño lo dejamos abandonado a su temperamento (“Es así. ¡Qué le vamos a hacer!”) lo estamos dejando abandonado y se va a encontrar con dificultades personales que, cuanto más tarde se aborden, más difícil será su reajuste y con consecuencias que seguramente no deseamos.

Los niños jóvenes son inconformistas. Están poco satisfechos y no valoran nada. En este momento lo importante es sentirse bien, no comportarse bien. Se nos está olvidando que somos seres sociales, que vivimos con los demás en una sociedad. Estamos generando un vacío en este aspecto. Las dificultades vienen desde la educación y la vivencia de un individualismo exacerbado en el que lo que cuenta es lo que quiero y me apetece. Falta mirar en los de su alrededor y parar y reflexionar en las consecuencias de sus comportamientos.

Estamos en niveles sociales la cultura de la igualdad. Por un lado, la igualdad entre sexos, pero además lo hemos llevado a la igualdad entre padres e hijos, y esto es inmantenible:

- Las normas son necesarias
- Los padres tienen que educar a sus hijos. ¿Cómo hacerlo sin mandar? Mandar, entendido como marcar el camino, las posibilidades, las consecuencias de las acciones.

- Los padres temen el autoritarismo y no saben ejercer la autoridad. Se les dan a los hijos mensajes contradictorios
- Para establecer las relaciones entre padres e hijos las funciones no deben ser igualitarias
- Existe una opinión generalizada de que la familia no asume su responsabilidad educativa
- Profundo sentimiento de impotencia por parte de los padres.
- Se busca la existencia pacífica en el hogar. Se da la negación de l conflicto
- Se tiende a descargar la responsabilidad en el centro educativo
- La familia sigue siendo la institución más valorada

No podemos olvidarnos de que una de las funciones básicas de los padres es servir como controles externos de los niños mientras éstos van desarrollando sus controles internos. Nosotros les hemos ido marcando, y mucho, a través del ejemplo. El ejemplo es la mejor forma de educar sino es la única.

Para que el sistema de control autónomo del niño se desarrolle es preciso:

- Que aprenda a inhibir el impulso. Si no, actúan desde la impulsividad. Es lo que está ocurriendo en la actualidad. De ahí la cantidad de conductas hiperactivas y déficits de atención que se están manifestando en la hoy en día.
- Proceso de deliberación. Cuál es la situación, qué se puede hacer, los pros y los contras.
- Toma de decisión.
- Revisar las consecuencias
- Muy importante: aplazar la recompensa.

“Los niños no son ahora más violentos sino menos respetuosos” *Florencio Luengo*